paz; las montañas lo proclaman dios; y será honrado con libaciones, cantos y danzas, mientras la naturaleza permanezca la misma, y mientras honremos á Baco y á Ceres.

56. «Candidus» en su divina belleza. [Catulo LXVIII, b. 30, «quo mea se molli candida diva pede Intulit.» H. N.] «Candida Dido,» E.V, 571. «Candide Bassareu.» Hor., Od. I, XVIII, 11. *Horacio dijo también, Epodo III: «Candidum Medea mirata es dulcem,» y el mismo Virgilio, en la Eneida VIII, 138: «Candida Maia.» Véase Porfirio, el escoliasta de Horacio.*

«Limen Olympi,» compárese con la Iliada I, 591, ἀπὸ βηλοῦ θεσπεσίοιο, y el empleo de βηλός en lugar del cielo. Mr. Blackburn, nota la coincidencia con la división Hebrea de los tres cielos, de los cuales, el primero es la atmósfera terrestre, «nubes;» el segundo, la región de las estrellas, «sidera;» y el tercero, como aquí, la mansión de la Divinidad.

58. Toda la Naturaleza se regocija con su apoteósis, como antes se había entristecido con su muerte. El baile alegre de Pan y de las Driadas, corresponde al llanto de las Ninfas y á la partida de Pales y de Apolo. Debemos entender que Menalcas describe un estado que está justamente comenzado ó á punto de comenzar; pero esto excusará la impropiedad de representar dos escenas diferentes, como si ambas perteneciesen al momento actual, y nos compeliesen á

pensar, que cada una de ellas existe tan sólo en la mente de los dos pastores.

«Alacris,» denota la alegría y las danzas de Pan y de los pastores.

«Cetera,» porque «rus» incluye los pastores. La palabra ha sido criticada como débil, pero nadie ha propuesto una buena enmienda.

59. Virgilio adopta la forma griega «Dryadas;» «Hyadas,» Eneida I, 744; «Phætontiadas,» Égloga VI, 62. El Rom. tiene «Dryades.»

60. Los rasgos principales de la descripción, están tomados de los de la edad de oro, como en la Égloga IV. Compárese con Teócrito, XXIV, 84.

61. «Otia,» como la E. I, 6. «Bonus,» de las deidades, como en el v. 65 y Eneida XII, 647.

62. Las montañas y bosques repiten gritos de alegría, como antes repitieron rugidos de dolor. Las palabras han sido tomadas de Lucrecio, II, 327 y siguientes, «clamoreque montes Icti reiectant voces ad sidera mundi.» Virgilio atribuye la alegría á las montañas mismas, como en la E. X, 15, las hace llorar; pero puede haber una secundaria referencia á los actuales dolientes. «Aun el viajero en las montañas, aun el podador al pie de las rocas (I, 56), claman y cantan alegres en mis oídos.»

63. «Intonsi,» con todas sus selvas (Servio «incæduí»). «Intonsaque cælo Attollunt capita,» Eneida IX, 681, de los robles. La idea principal aquí, es que el

estado silvestre de las montañas, hace la demostración más marcada. Pero es posible que nosotros las concibamos regocijándose en su estado salvaje, en los momentos en que se vuelve al estado natural, como en Isaías, XIV, 7, 8. «Toda la tierra descansó, se sosegó y cantó alabanzas: ciertamente las hayas se holgaron de ti y los cedros del Líbano, diciendo: desde que tú pereciste, ninguno de aquellos llamados á derribar, ha venido contra nosotros.»

64. «Sonant carmina,» compárese con Horacio, Od. II, XIII, 26. «Et te sonantem plenius aureo, Alcæe, plectro dura navis. Dura fugæ mala, dura belli.» «Deus, deus ille, Menalcas,» es lo que las rocas y los bosques dicen. «Tenemos un nuevo dios, un nuevo dios, Menalcas.» Forbiger compara este pasaje con Lucrecio, V, 8, «deus ille fuit, deus, inclute Memmi.»

65. «Sis felix,» Eneida I, 330. «*Sis bonus.*» «*Propicio,*» *como en Horacio, Oda II, Lib. IV.* «*Fata donavere bonique divi,*» *en cuyo comentario dijo Dubner:* «*Dii benigni.*»

66. «Ecce,» con acusativo, es común en el latín primitivo, y únicamente se ve aquí, en el latín de la época de Augusto. Wolfflin's, Archiv., V, 24.

«Altaria:» [Servio dice que algunos tomaron «altaria» por «ofrendas;» sentido que ciertamente parece tener en Lucano, III, 404, «structæ diris altaribus aræ.» Véase Virgilio, E. VIII, 105. Eneida, V, 93, XII, 194. Véase también «Contributions to Latin

Lexicography, pág. 140.» «Cuatro altares como ofrendas, dos para ti, dos para Febo. H. N.]. Ahora bien: puede ser que á Dafnis, como héroe, se le ofrezcan sólo libaciones y no víctimas. *Hay que tomar también en consideración que en Delos, según lo cuenta Macrobio, Saturnales, III, VI, había un altar, en el cual no se honraba al dios sino con libaciones y oraciones solemnes, porque jamás había sido manchado con la sangre de ningún animal. Macrobio cita las siguientes expresiones de Cloacio:* «*Deli ara est Apollinis* Γενήτορος, *in qua nullum animal sacrificatur; quam Pythagoram, velut inviolatam, adoravisse produnt.*» *La intención de Menalcas era, pues, no ofrecer ninguna víctima, ni á Dafnis, á pesar de que lo considera como un dios, ni á Febo.*

«Duas altaria Phœbo:» Apolo está asociado á Dafnis como dios de los pastores y de los poetas. Está asociado naturalmente á César, cuyo nacimiento tuvo lugar el día de los Ludi Apollinares (3 Idus Jul); pero como los libros Sibilinos prohibían que se celebrasen los ritos de otro dios, al mismo tiempo que los de Apolo, el aniversario de su nacimiento se celebró el cuarto día de los Idus de Julio, un día antes de los Ludi Apollinares. La lección actual fué restaurada por Heinsio, tomándola de los mejores M.S.S., en lugar de «duoque altaria,» que está apoyada solamente por Servio, en la Eneida III, 305.

67. Estas ofrendas son de Teócrito, V, 53 y 57,

donde se hicieron á las Ninfas y á Pan. «Bina,» dos en el año. No hay ninguna diferencia entre «pocula bina» y «duo crateres,» como se ve en el pasaje de Teócrito.

68. Algunos editores tienen «crateres;» pero Virgilio usa en todas partes la forma griega del acusativo plural «crateras.» Wagner [«Duo,» no «duos,» es la verdadera lección apoyada por Servio (duo vetuste dixit). Non., pág. 547, el Pal., el Rom. y el Gud. H. N.].

«Statuere» se emplea con propiedad, tanto tratándose de «crateras,» como del acto del sacrificio. Eneida I, 728. «Crateras magnos statuunt.» Hor. S., II, III, 199, «pro vitula statuis dulcem Aulide natam Ante aras.» La leche sería apropiada en primavera, y el aceite en otoño, como Wagner lo hace notar, comparando á Suetonio, Aug. 31, donde se dice que Augusto ordenó que se coronase á los «Lares compitales,» dos veces al año, con las flores de la primavera y del otoño. «Olivum» en lugar de «Oleum,» es poético.

69. Teócrito, VII, 63. «In primis,» porque antes había hecho mención de la leche y del aceite. «Convivia,» la fiesta después del sacrificio.

Es posible que «multo» fuese un error por «mulso;» pero «multo Baccho,» ocurre otra vez en las G. II, 190.

70. «Si frigus, si messis,» no es fácil determinar las fiestas indicadas, al hablar de estas dos estaciones. Es de creerse que Virgilio haya tenido en su mente alguna referencia precisa á esas fiestas, por el lenguaje que emplea en los v. v. 67 y 68, 74 y 75.

El último pasaje habla de una fiesta en honor de las Ninfas, y de otra que se verificaba en el momento de la «lustratio agrorum.» La segunda es evidentemente la «Ambarvalia,» descrita en las G. I, 338 y siguientes; la segunda es más bien Siciliana que italiana; porque las Ninfas, como lo observa Keightley, no formaban parte de la vieja mitología romana, y por otra parte, los sacrificios en honor de ellas, se mencionan con frecuencia en Teócrito, aunque nunca habla de ninguna fiesta anual en su honor. Todavía es difícil identificar, ora «frigus,» ora «messis,» con «Ambarvalia.» Estas tenían lugar «extremæ sub casum hiemis,» «iam vere sereno,» cuando «densæ in montibus umbræ» (Virg., loc. cit.), esto es, hacia fines de Abril; pero podrían indicarse también con la palabra «messis,» como si se hubieran verificado para recomendar á Ceres las mieses tiernas, algún tiempo antes de la cosecha, distinguiéndose así de cualquiera otra fiesta que tuviera lugar en el momento de la cosecha ó después. (Tibulo, II, I, 21 y siguientes). Había ciertas «messis feriæ,» que tenían lugar en el verano. Los Lares eran adorados en las «Ambarvalia,» (Tibulo, I, I, 19; II, 1, 17) y César era adorado como uno de los dioses Lares, porque de ese modo canoni-

zaban los Romanos á sus héroes. Véase Hor., Od. IV, v. 31 y siguientes.

71. Ariusia en Chios fué famosa por sus vinos, [ἄριστος τῶν Ἑλληνικῶν (Estrabon, 645, y Plinio, XIV, 73). Los vinos griegos eran familiares en Italia, antes y en el tiempo de Virgilio; pero el epíteto aquí puede ser sólo literario. «Novum nectar» significaría naturalmente «vino nuevo;» pero no es obvia la propiedad de la idea. Servio parafrasea «magna dulcedo»]. *Virgilio emplea el epíteto porque era el vino nuevo, ó á lo más de dos años, el que se usaba en los sacrificios y para hacer las libaciones. Acrón dice: «Aut non vetus ut deos non exquisitis muneribus placari monstraret, aut certe per quem nova instaurabatur precatio, nam et ipsum morem sacrificandi ostendit.» Horacio, Od. XXXI, Lib. I, 2, dijo: «quid orat, de patera novum fundens liquorem;» en la Oda XIX, Lib. I: «Bimi cum patera meri.»*

«Calathus» (más comunmente canasto); pero aquí significa copa, como en Marcial, IX, 60, XIV, 107.

72-73. Teócrito, VII, 71 y 72. «Det motus incompositos et carmina dicat.» G. I, 350. «Lyctius.» De Licta en Creta. Eneida III, 401 de Idomeneo. La supuesta alegría de las deidades de los bosques es imitada por los pastores.

«Et cum sollemnia vota.» Filargirio dice: Cænarum tria genera, unum sollemne, aliud viaticum, seu

adventitium, ut Terent.» (Eun. 2, 2, 28). «Ad cænam vocant, adventum gratulantur;» et Geniale, quod Genio nostro indulgentes melius vivimus. Ut idem Terent. (Phorm. 1, 1, 9). «Quod vix de demenso sivo suum defrudans genium.»

75. Teócrito, V, 53.

76. Un llamamiento á la uniformidad de la naturaleza, como en la E. I, 59, que no se compadece con el lenguaje que usa al romperse esa uniformidad, que es una muestra de la edad de oro, que justamente empieza.

77. «Rore cicadæ.» τεττιξ.... ᾧ τε πόσις καὶ βρῶσις θῆλυς ἐέρση, Hesiodo, Shield, 393 y siguientes. Teócrito, IV, 16. Anacreón, X, LIII, 3.

78. Repetido en la Eneida I, 609, en una conexión semejante.

79. Baco y Ceres se mencionan como patronos de los pastores. Compárese con las G. I, 5, y con Tibulo, II, I, 3. «Bacche veni dulcisque tuis e cornibus uva Pendeat et spicis tempora cinge, Ceres,» y además con las G. I, 344.

[«Quodannis,» El Rom.; «quotannis,» El Pal. H. N.].

80. «Tú otorgarás mercedes, y así obligarás á los que te supliquen á cumplir sus votos.» «Damnatus voto» ocurre en un Fragmento de Sisena, apud. Non., pág. 277, 13; «damnatus voti,» Liv. X, 37, XXVII,

45, como «voti reus,» Eneida V, 237, justamente como «damnatus capitis» y «capite,» que usan indiferentemente. Compárese el uso de «damno,» dando legados é imponiendo penas voluntariamente, como en Hor. S. II, III, 86.

81-84. *Mo.* ¿Cómo habré de recompensarte por una canción que es más dulce que nada en el mundo?

82. «Sibilus austri» es el ψιθύρισμα de Teócrito, la brisa crugiendo ó silbando al través de las ramas. Lucrecio, V, 1,382, tiene «Zephyri sibila» en un pasaje en que Virgilio puede haber pensado cuando atribuyó el origen de la flauta pastoril al viento que silbaba entre las cañas.

83-84. Teócrito I, 7, 8. «Tu canto es más dulce, ¡oh pastor! que el rumor de esta agua que brota y cae de lo alto de esta roca.»

85-87. *Me.* Yo te daré esta flauta que ha tocado varias canciones no desconocidas.

85. «Ante.» Primero ó antes que reciba de ti alguna cosa. Voss observa que Menalcas deprecia y recomienda su presente; lo primero, por medio del epíteto «fragilem,» y lo segundo, por la mención de lo que ha hecho. «Docuit,» como si la flauta hubiese sugerido la música y la canción.

86. Virgilio, por medio de esta alusión á la segunda y tercera Églogas, parece identificarse con Menalcas é igualar sus cumplimientos á la memoria de Cé-

sar. [«Formonsum.» El Pal., originariamente, y el Fragmento de Verona; «Alexin,» El Pal. H. N.].

88-89. *Mo.* Y yo te daré este hermoso cayado, que alguna vez rehuse dárselo á quien amaba.

88. En Teócrito, VI, 43, hay un cambio igual de obsequios, y en VII, 45, uno de los pastores da á otro un cayado. Festo, pág. 249. Muller; «pedum est baculum incurvum quo pastores utuntur ad comprehendendas oves aut capras, a pedibus:» [y así lo define también la Escolia de Verona. H. N.] *La Escolia de Verona dice: «Pedum autem est baculum recurvum, quo pastores, utuntur ut admeniculum pedum sit ut ait Eunius in Ifigenia: Gradum proferre pedum nitere.»*

89. «Ferre,» se usa tanto para dar, como para recibir presentes. «Quod posces ferre.» Plauto. Merc., II, III, 106. En griego Φέρεσθαι generalmente se usa en el mismo sentido.

«Et erat,» como si dijéramos: «y era muy digno de ser amado.» G. II, 125. Et gens illa quidem sumptis non tarda pharetris. «Tum,» sea lo que fuere ahora. Forbiger.

90. No es claro lo que significa «nodis atque ære.» Voss dice que el cayado tenía nudos y una punta de hierro en un extremo, asegurada con un anillo de bronce. Keightley, que estaba adornado con anillos y nudos de bronce. En este caso significaría nudos de bronce. «Paribus nodis» sería más recomendable si

los nudos fuesen naturales. Forbiger compara con Teócrito, XVII, 31, *τῷ δὲ σιδάρειον σκύταλον, κεχαραγμένον ὄζοις*, del club de Hércules.

[Formonsum. El Pal., originariamente, H. N.].

ÉGLOGA VI.

El asunto de esta Égloga es una canción cosmogónica y mitológica, cantada por Sileno, debido á una estratagema de dos jóvenes pastores.

El poema está dedicado á Alfeno Varo, quien, de acuerdo con una de las varias identificaciones citadas por Servio, fué nombrado para suceder á Polión en la Galia Cisalpina, después de la guerra de Perusa, historia que armoniza bien con el lenguaje de esta Égloga, así como con el de la Égloga IX, 27. Tal vez fué el mismo de quien se dice que fué condiscípulo de Virgilio, cuando Siron fué maestro de éste, aunque esta tradición puede no haber tenido más objeto que dar una base histórica á la canción de Sileno.